

El Milagro del Convento

(LOS PRIMEROS MONJES)

Hemos quedado, lector amable, con que yo no se escribir, al menos tan poética y bella y atrayera hacerlo correctamente como o el "Solitario". Gracias que suyentemente como el "Peregrino" Ferreiro o Paulino... Pero ni aun eso. Tengo que contentarme con "garrapatear" y maltratar la pobre gramática y lengua de Castilla, mas que maltrecha ya por estas tierras de "plátano llevar y comer lanzones". Y es una lástima porque este temita tan hermoso tan atrayendo del "Falansterio" o "Convento Laico" se merecía una pluma bien cortada cual Dios manda.

Mas ya que yo no sepa hacerlo encargará a Gómez Carrillo, el eximio cronista, que lo haga por mí, pues seguro estoy que mejor que yo lo ha de hacer él, pues por muy materialista y naturalista y parisien que sea, no se le puede negar atildamiento, pulcritud en el decir, hermosura en la fraseología, estilo cristalino y ductil y no se cuantas cosas más.

Y ya que sale ésto de que Gómez Carrillo escribe bien, no quiero que en el buche se me cueza una idea, en mi originada por lo que hace unos días leí en una gran revista, que, aunque editada en Manila, es casi desconocida en Manila. Y es para mí ello un pesar, pues si no es la primera de nuestras revistas y la que tiene mejores plumas, poco le debe faltar. Titúlase UNITAS es el órgano de las diversas facultades de la benemérita y Tricentenario Institución Dominicana, la Universidad de Sto. Tomás.

Digo, pues, que leyendo uno de los artículos en dicha revista publicados y firmados por un Licenciado en Filosofía y Letras, saqué la conclusión de que hoy por hoy en Literatura no hay más que paja, mucha paja y poco, poquísimo grano; saqué la conclusión de que no merece la pena el leer lo que hoy se publica, pues que ni estilo literario tienen, pues ni hay profundidad de conceptos, ni concisión de expresión, ni claridad de ideas, cualidades según el autor que se requieren como condición precisa para el buen estilo. Y no sé por qué yo me acordé al instante de Gómez Carrillo, de Palacio Valdés, de Ricardo de León, de Alberto Insua,

de "El Caballero Audaz", de Enrique Carrere, de Benavente y los Quinteros, de Linares Rivas y Muñoz Seca, de tantos y tan gloriosos literatos españoles que han escrito y escriben obras numerosas y de no pequeña valía, si bien no todas puedan ser recomendadas por su carácter moral, pero en todas las cuales campea un lozanísimo y hermoso estilo. ¡Si a eso se llama pobreza y balago literario, se puede añadir lo mucho bueno que en literatura se escribe en Francia, en Inglaterra y en Alemania, para no hablar de Italia que con su D'Anuncio está más orgullosa que un chiquillo con zapatos nuevos.

Pero vengamos ya al Falansterio y veamos como lo describe Gómez Carrillo, al que nuestros más encarnizados, enemigos "literarios" o religiosos habrán necesariamente de conceder beligerancia; "Fue naturalmente en el barrio latino, entre estudiantes y hohemios (mal gente, como dicen por aquí, para fundar casas de recogimiento y de perfección moral) donde nació aquella idea, y aquel grupo que más tarde había de llamarse de los falansterianos de la Abadía. Yo me acuerdo de sus fisonomías de entonces, cual si los estuviera viendo. El más activo de todos, el más optimista, Mercereau, tenía un bigotito rubio, unas patillas de barbero sevillano de opereta, y una larga levita con pelo de terciopelo (cualquiera se figura que Gómez Carrillo está describiendo uno de aquellos tipos del romanticismo español que usaban también sus bigotito rubio, sus patillas y hasta la levita larga; al leer este pasaje le viene a uno a las mentes el recuerdo de Ventura de la Vega o de Núñez de Arce o de Zorrilla en sus mocedades) Su discípulo, Duhamel, hoy tan glorioso, no había aun terminado sus estudios de medicina (¡los nuevos religiosos falansterianos querían tener cerca el facultativo) pero ya sorprendía por lo que hay de viejo y de marchito en sus ojos miopes, en su barba rala, en sus gestos tímidos. Junto a él Barzun (tercer monje laico) el millonario de la Peña, el suntuoso filis de familia, que siempre tenía un duro en el bolsillo (cosa poco ordinaria

entre literatos, según podrá testificar el "Peregrino" o el "Solitario") de su chaleco blanco y que hablaba de poner 1,000 francos (poquillo era eso; pero menos es dar comienzo sin nada como S. Francisco) en la empresa común, parecía un Apolo con su rostro sereno y perfecto y con su altiva gracia grave. René Arcos, muy menudo, muy melenuado (mala recomendación para religioso al menos de los llamados de coro, que suelen ser los que estudian) muy campanudo, envolviase en su ancho abrigo que le llegaba hasta los tobillos, como en una clámide. Charles Vildrac, que aun tenía algun pelo y que todavía no tenía tanta barba, distinguíase por el lujo de sus inmensas corbatas palpitantes, que sus amigos comparaban con murciélagos de alas abiertas o con monstruosas mariposas de los trópicos. Alberto Gleizes, pequeño como Arcos y barbudo como Duhamel, era tal cual sigue siendo en los últimos retratos suyos que he visto. Nahn y Otemar, en fin, iban siempre del brazo, hablando en voz baja de altas concepciones filosóficas, y no reunían contando sus edades y sus fortunas, ni cuarenta años, ni cuarenta sueldos... Pero todos ellos vivían felices, en pleno sueño, y estaban convencidos de que en cuanto se hubieran instalado en la Abadía de Creteil, el REINO DEL ARTE sería restaurado en el mundo".

Ya tenemos, pues, perfectamente dibujado por Gómez Carrillo el personal completo que habrá de integrar la nueva Abadía, que, a diferencia de las de Montecasino, Claraval y el Cister, será LAICA, y cuyos moradores, a diferencia de los monjes de S. Benito, de San Bernardo o de San Norberto, tendrán como fin principal el RESTAURAR EL REINO DEL ARTE SOBRE LA TIERRA. ¡Nada como quien dice! Y habrá aun quien asegure que la humanidad está tocada de hipocondría y de falta de regocijo! ¿Puede acaso darse cosa más regocijante y que haga desternillarse de risa a cualquiera mejor que esa idea peregrina de fundar una Abadía para Restaurar el Arte? ¡Y aun habrá quien dude que este mundo es una "farsa" y quien no se

divierte es porque no quiere!

Ocho hombres jóvenes y bohemios por añadidura, desesperados de las miserias y prosaísmo de la vida, ansiosos de regeneración artística deciden consagrarse de por vida a la diosa arte, viviendo vida de cenobitas en una nueva abadía. ¿Y aun existen

hombres emperrados en hacer desaparecer del mundo los conventos? No está lejano el día en que veamos poblarse las naciones más cultas de abadías y conventos futuristas, snobistas, mecanistas, paesitas y de toda la gama de nuevas escuelas literarias, los cuales vendrán, sin duda a sustituir a aquellos otros conventos y abadías cristianos. ¡Progresamos una barbaridad!

corbatas que parecen alas de murciélago o mariposas tropicales?

Pero no sé yo escribir y contentarme he con ir mal comen-tando, aunque proteste la gramá-tica los párrafos brillantes y lle-nos de luz y de color de Gómez Carrillo.

JULIAN.

AVISO

Por haberse agotado la edición de casi todos los números precedentes de ESTUDIO, no podemos servir suscripciones nuevas sino desde el mes de agosto. Aun quedan, sin embargo, algunos números atrasados que podemos servir previo pago de P0.40 por ejemplo.

HALLAZGO

Se ha encontrado en Intramuros un portamonedas de señora conteniendo veinte pesos con veinte y cuatro céntimos. Previa identificación se entregará el portamonedas con su contenido a quien demuestre ser su dueña. Administración de ESTUDIO.

o o o Anúnciese en ESTUDIO *o o o*



**Gold Ribbon
SAN MIGUEL**

Igual a la mejor cerveza que se
fabrica en cualquier parte del mundo.

PRECIOS

En pintas 36 en cada caja -P- 10.00

En "splits" 50 por caja ,, 9.00

Exija estos precios de su proveedor. Si él no le vende, telefonee a la Cervecería y efectuaremos la entrega a su domicilio.

SAN MIGUEL BREWERY CO.
TELÉFONO 1216.